

D de Cund. Post. No 14 (892) Dic-94
P. 114-115 Col 4, 2

chinos. Nos prometemos de ella un beneficio para unos i otros.

El 5 de octubre tuvo lugar la clausura solemne de la esposicion de Lima.

Asistió a ella su excelencia el Presidente de la República i todos los altos funcionarios de la capital, acompañados por una inmensa concurrencia.

El patriotismo se ha sentido orgulloso en esa fiesta que ha manifestado con sus elocuentes enseñanzas que el Perú es tambien un pais de trabajo i de progreso.

Aunque poco favorecidos por la industria europea, podemos asegurar que ha habido una verdadera i sostenida competencia.

Se ha presentado un proyecto a la Cámara de Diputados, para la creacion de una escuela de mineria.

Para los que conocen o han oido hablar de nuestras riquezas en este orden, la adquisicion de conocimientos profesionales para explotarl as, debe ser mirada como un adelanto positivo.

La cuestion del carbon de piedra, cuyo precio ha subido considerablemente, ha hecho pensar en la elaboracion de algunas minas que tenemos de ese artículo; tan indispensable para nuestros trabajos industriales.

Los capitalistas jiran en derredor de este negocio, pero todavia no ha tomado las formas de una especulacion organizada.

El 10 de octubre, aniversario de la revolucion de Cuba, ha sido estuasiastamente celebrado en Lima.

No somos indiferentes a esa lucha grandiosa de la libertad contra la barbarie.

CHILE I BOLIVIA.

Leemos en *El Independiente*:

Parece ya indudable que, como siempre lo habiamos deseado i esperado, la cuestion con Bolivia tendrá un desenlace pacifico. Despues de los documentos privados que tuvimos el honor de publicar i que así nos lo hacian presumir, empiezan a llegarnos los documentos oficiales que corroboran i confirman aquellas presunciones.

cediendo a las instancias del mismo señor Bustillo.

Tal es en sustancia la contestacion dada por el Gobierno boliviano a la peticion del nuestro. Por una feliz casualidad, como se ve, la principal dificultad que habria podido presentarse para el arreglo de la cuestion estaba ya salvada. Lo que Chile pidió, el Gobierno de Bolivia lo habia ya hecho; i aun cuando es cierto que lo habia hecho por diverso motivo, ni seria posible exigir que se retirara por el Gobierno boliviano un Ministro que ya habia sido retirado, ni es de presumir que aquel vuelva a acreditarlo con el solo objeto de no acceder a nuestra solicitud. Así es como la cuestion capital que habia surgido del incidente diplomático se ha zanjado sola, i que para hacerla revivir seria preciso hacer gala de un exceso de mala voluntad que no es racional suponer en un gobernante que viene dando tantas pruebas de sensatez i moderacion como el señor Morales.

Concluimos felicitándonos sinceramente, como chilenos i americanos, de que se hayan disipado con tanta facilidad las nubes que oscurecian el horizonte i que algunos pudieran creer precursoras de la tempestad; felicitamos tambien al Gobierno de Bolivia por la sensatez de que ha dado pruebas, desoyendo las torpes o interesadas sujestiones de los que se empeñaban en arrastrarlo a medidas violentas para prestar oídos a los consejos de la razon i a las inspiraciones de elevado patriotismo.

REPUBLICA ARGENTINA.

Leemos en *La Opinion* de Buenos Aires:

EL BANCO DE ITALIA I RIO DE LA PLATA.

La instalacion de una casa bancaria no puede ser considerada como un hecho insignificante o de secundaria importancia, i tratándose de un pais naciente que requiere anhelosamente los beneficios del capital i de la industria aparece mas evidente aún la aseveracion que hacemos.

Por estas palabras se comprenderá la complacencia que en nosotros ha producido la apertura del Banco de Italia i Rio de La Plata, establecimiento dedicado a ensanchar el círculo de las operaciones comerciales i facilitar el desarrollo de las

instituciones de Italia, ni la mente ni la accion i ni siquiera el portero.

"Aquí tanto el capital social como las personas que lo han de administrar, son casi esclusivamente italianos. De Italia son los tres Bancos que han contribuido poderosamente a la formacion del nuevo establecimiento, i será con nuestra patria que el Banco de Italia i Rio de la Plata tratará de establecer una corriente fecunda de intereses comerciales i de operaciones bancarias."

CUBA.

* * En *El Ferrocarril* de Santiago, correspondiente al 15 de octubre, encontramos el siguiente artículo, que deseáramos tuviese eco en Colombia en favor de nuestra oprimida aunque invencible hermana, la perla de las Antillas:

HECHOS, HECHOS, HECHOS!

Cuba aherrrojada acaba de hacer un llamamiento a sus hermanos de América.

Despues de una opresion de tres siglos se ha levantado lanzando el grito de libertad.

Pero el pesado talon del déspota ha penetrado en su suelo hollándole cruelmente i haciendo inauditos esfuerzos por conservar esas treinta i dos mil millas de tierra objeto de su codicia.

Cuba ha luchado sola contra millares de soldados mas feroces i ávidos de pillaje que los bárbaros de quienes descienden.

Cuba ha visto regar su campo con la sangre de sus valientes hijos, i agotados ya sus recursos pero no disminuido su coraje, lanza aún a la cara de su infame opresor un reto sangriento.

Pero ¿qué puedo hacer sola?

Sus hermanos miran impasibles sus esfuerzos; aplauden, a lo mas, su heroico valor pero no le prestan su poderosa ayuda. He aquí por qué se ve obligada a recurrir a ellos.

Dirije, con tristeza, pero no con desaliento, una mirada al Perú, a la Argentina, a Chile, i les dice, con voz doliente pero no cansada:

—Perú, protéjeme!

—Argentina, protéjeme!

—Chile, protéjeme!

Escucharán su voz sus hermanos?

Yo juro que no en vano se ha hecho un llamamiento a Chile que ha tenido

Que el religioso coloque siquiera una vez en la alcancía de Cuba lo que destina a la alcancía de la Iglesia. Dejará de contribuir al rescate de una ánima del purgatorio, pero en cambio, contribuirá al rescate de una Patria.

Que el estudiante, el abogado, el militar, el médico, el artesano, todo chileno, en fin concorra con su dinero, o su persona, o su intelijencia, con lo que sus facultades le permitan.

Que se haga cualquiera cosa i daremos un palpable ejemplo de que Chile no considera una utopia la máxima de: "¡América para los americanos!"

Santiago, octubre 11 de 1872.

CAUPOLICAN.

Conocimientos útiles.

Lógica.

Lo que se llama lógica en las escuelas i lo que bajo este nombre aprendemos en algunos colejos, es una de las trabas mas funestas que se han impuesto jamas al entendimiento del hombre, i uno de los mayores obstáculos que han tenido que vencer las luces para propagarse i civilizar las sociedades humanas. El objeto de la lógica (así lo dicen al ménos los catedráticos) es enseñar a discurrir; es decir, a ejercer una de las facultades de nuestro ser mental; i para conseguir este resultado lo primero que se hace es recargar el entendimiento con una nomenclatura bárbara i suministrarle, como auxilios eficaces, un artificio pueril, cuyo manejo necesita mas estudio i mas trabajo que el simple uso de la facultad a que se aplica. Tanto valdria enseñar a andar con muletas al que tiene el uso de sus piés espedito. El hombre sabe discurrir sin necesidad de esta armazon postiza. Las funciones que ejerce su espíritu son tan libres i fáciles como las que ejercen sus miembros, i él sabe usarlas en conseguir los fines que se propone, cuando no se ha viciado su ejercicio con prácticas erróneas.

La pedanteria i el monopolio del sabor responden a esta objecion que sin reglas seguras, sin documentos científicos, el entendimiento no puede ejercitarse útilmente sino en objetos triviales i comunes; pero que las investigaciones profundas, las

1358

212

sicion
absurdo
racion
oboga
hace
Est
de tres
resena
to; le
mento
prácti
de las
neces
metáfi
es la
del alr
venien
mento
usario
llos, e
esa in
les qu
de 16
ciocini
plicada
vía no
es, el
una co
poner
lo que
secreto
i probl
ahora
Los
parte d
dades
quierer
i sin la
que se
los raci
tercera
pena de
semej
Por
con los
la lógi
tuentaci
nombre
Est
de la ve
potiamo
de nue
mente;
le, a m
o estori

Lecmos en *El Independiente*:

Parece ya indudable que, como siempre lo habíamos deseado i esperado, la cuestion con Bolivia tendrá un desenlace pacífico. Despues de los documentos privados que tuvimos el honor de publicar i que así nos lo hacian presumir, empiezan a llegarnos los documentos oficiales que corroboran i confirman aquellas presunciones.

En una nota tan atenta i amable como es posible escribirla para dar una mala noticia i pedir algo desagradable, el enviado extraordinario i Ministro Plenipotenciario de Chile en Bolivia, con fecha 11 de setiembre, pidió al Gobierno de esa República enviase al señor Bustillo, representante de Bolivia en Santiago, su carta de retiro. El señor Lindsay se abstiene de motivar en su nota la petición que hace, por haberla motivado ántes en una entrevista confidencial que tuvo con el señor Secretario de Relaciones Exteriores de Bolivia.

La nota a que aludimos fué contestada dos días despues por el señor Corral. En la contestacion hace saber a nuestro representante el profundo pesar con que el señor Morales se ha impuesto del acontecimiento que orijinó la petición del Gobierno de Chile: agrega que, no habiendo recibido comunicaciones del señor Bustillo, no le es posible aún emitir un juicio franco i esplicito sobre el incidente, i mui en particular sobre los motivos que indujeron a nuestro Gobierno a señalar a aquel diplomático un plazo perentorio i que pudiera decidirlo a devolver sin contestacion esa nota. Continúa el señor Corral asegurando que la comunicacion del representante chileno ha sido bastante para calmar la ansiedad de su Gobierno, quien, recordando los vínculos que unen a las dos Repúblicas, no vacila en aceptar sinceramente la leal declaracion de que la desinteligencia diplomática no alterará en lo menor las pacíficas relaciones que ligan a Chile con Bolivia.

Por lo que toca al fondo de la petición misma, es decir, al envío de su carta de retiro al señor Bustillo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia hace saber a nuestro Plenipotenciario que ántes de tener conocimiento del desagradable suceso que deplora, la carta se habia remitido,

puede ser considerada como un hecho insignificante o de secundaria importancia, i tratándose de un país naciente que quiere anhelosamente los beneficios del capital i de la industria aparece mas evidente aún la aseracion que hacemos.

Por estas palabras se comprenderá la complacencia que en nosotros ha producido la apertura del Banco de Italia i Rio de La Plata, establecimiento dedicado a ensanchar el círculo de las operaciones comerciales, a facilitar el desarrollo de la industria por el movimiento del capital, a aumentar las relaciones económicas entre esta República i la Italia.

Nuestro colega *El Italiano* trae con este motivo un artículo en que aprecia debidamente la importancia del Banco que se ha inaugurado, artículo del cual tomáremos los siguientes párrafos, cuya verdad i justicia nadie puede poner en duda:

“Las naciones contemporáneas mas adelantadas deben la prosperidad de su existencia económica a las instituciones bancarias, i puede probarse con la estadística en la mano, que la superioridad económica de los ingleses, alemanes i norteamericanos, se debe a los Bancos dirigidos con intelijencia i honradez, i alejados, en lo posible, de la destructora influencia de los gobiernos.

“Ya hemos manifestado que contra el Banco italiano que se abre existen dudas i prevenciones, orijinadas por las culpables catástrofes financieras que aquí i en Montevideo ocurrieron con instituciones del mismo nombre.

“Es verdad. Pero los que abriguen tal incertidumbre i no quieran compartir nuestras esperanzas i nuestro júbilo, tendrán que hacer justicia al nuevo establecimiento, admitiendo que ninguno de los anteriormente fundados bajo el mismo nombre, presentó jamas, ya sea en el núcleo de honorables ciudadanos que han de rejir sus destinos, ya sea en el conjunto de los elementos de que se compone, tanta homojeneidad, tanto crédito, tanta solidez, i queremos agregar, porque regocija decirlo, tantas simpatías.

“En el caso actual, el Banco italiano no es una especie de burla del país cuyo nombre adopta, como ocurrió anteriormente aquí i en la vecina metrópoli oriental, a donde exceptuando la inscripcion en el exterior del edificio, no tenían ambas

He aquí por qué se ve obligada a recurrir a ellos.

Dirije, con tristeza, pero no con desaliento, una mirada al Perú, a la Argentina, a Chile, i les dice, con voz doliente pero no cansada:

—Perú, protéjeme!

—Argentina, protéjeme!

—Chile, protéjeme!

Escucharán su voz sus hermanos?

Yo juro que no en vano se ha hecho un llamamiento a Chile que ha tenido siempre una ardiente simpatía por la causa de Cuba.

Si hasta aquí ha permanecido en silencio es porque ha esperado el momento en que se le diga que sus auxilios son necesarios. Chile es un buen soldado que aguarda el toque de llamada para colocarse en el puesto que le marca su deber de americano.

El instante ha llegado, i no será sordo al reclamo de su valiente i desgraciada hermana.

La parte útil de nuestra sociedad se divide en dos fracciones bien diversas.

Compone una de ellas la jente de negocios, que regularmente no se distrae de sus propios asuntos para ocuparse de los ajenos, mientras no vienen a lo ménos en forma de sociedad anónima.

Pues bien, estos hombres todo negocio, cuando se trata de negocios, saben ser hombres todo patriotismo cuando se trata de patriotismo, i no andarán remisos en depositar su óbolo en favor de la hermana que sufre.

Forman la segunda fraccion, infinitamente mas numerosa que la primera, esa pléyade de jóvenes, entusiastas, ardientes del nuevo sistema de libertad absoluta. Son los verdaderos obreros del porvenir.

A ellos puede tambien agregarse una multitud de distinguidos ciudadanos de la sociedad actual que enseñan a la sociedad que viene a amar la libertad de pensamiento, la libertad de conciencia i mas que todo, la libertad americana.

Maestros i discípulos acudirán en tropel porque el objeto para que se les llama constituye la parte práctica de lo que aquellos han enseñado i estos aprendido.

Que el comerciante se desprenda, pues, de un tanto por ciento de sus beneficios líquidos en favor de una causa que le es propia.

postiza. Las funciones que ejerce su espíritu son tan libres i fáciles como las que ejercen sus miembros, i él sabe usarlas en conseguir los fines que se propone, cuando no se ha viciado su ejercicio con prácticas erróneas.

La pedantería i el monopolio del saber responden a esta objecion que sin reglas seguras, sin documentos científicos, el entendimiento no puede ejercitarse útilmente sino en objetos triviales i comunes; pero que las investigaciones profundas, las cuestiones de difícil solucion, requieren un método trazado de antemano, cuya aplicacion es la única que puede llevarnos al conocimiento de lo que deseamos saber. Examinemos los fundamentos de esta opinion.

A tres clases pertenecen los objetos que el hombre se propone alcanzar por medio del uso de su razon, a saber:

La verdad.

La justicia.

La conveniencia.

Bien se trata de descubrir un hecho a través de las incertidumbres que lo rodean; de decidir lo justo entre dos ideas que bajo algunos aspectos tienen semejanza; o de encontrar el partido mas ventajoso o de ménos inconvenientes entre los muchos que se presentan como aseguibles. A la primera clase pertenecen las teorías científicas; a la segunda los problemas que se someten a la decision de los tribunales; a la tercera la conducta del hombre en la sociedad; las especulaciones políticas, económicas, &c.^a

Para llegar a cada uno de estos tres términos, es necesario tomar caminos diferentes, i aunque en los tres se emplean todas las facultades del alma, su aplicacion varia segun el objeto a que se encaminan. La verdad es lo que es; la justicia lo que debe ser i la conveniencia lo que conviene que sea. Así como en las operaciones militares todas las posiciones no pueden tomarse con los mismos medios estratégicos, así tambien todas las cuestiones mentales no pueden resolverse con los mismos métodos. La imaginacion i la agudeza sirven para las unas i pueden ser perjudiciales a las otras. La perspicacia con que se descubre el autor de un delito, en medio de las contradicciones i oscuridades de los testigos, es enteramente inútil cuando se trata de fallar entre dos derechos que están en opo-

Por un, los ocultos con los que realmente la lógica, se reducen a mentacion o, para decir nombre, a la fórmula de la tautica, destruye de la verdad, ha ejercitamos en la especie de muchos siglos, con mente, con otras causas, a mantener a los l a estorbarles todos los Gl i entretenerlos con las, a fin de apartarlo averiguacion.

La forma silojística conocer sino convence aun cuando fuera u este fin, de nada ser hombre aislado, cuando mismo al descubrir Su principal armazon una consecuencia de l cidas; es necesario, hallen mui sólidamente abrigo de toda duda modo, ¿de qué servir que de ellas podrían ser ¿cómo se aplica este de observacion, que hechos, i que por l las inducciones como terio? Dígaselo al qu silojismo al conocimie las sales; el botánico medio de silojismos e a las umbelíferas o adico que caracterice la enfermedad que así remos los prodijios pectivos ramos.

El argumentante q ma silojística puedo e a pelear con su cor este que paro de tal, otro ninguno, los golp tarle. A cada una de dades) que le presenta solo puedo responde concedo, distingo. No lir de este círculo sin de todo el claustro i g con estas ventajas, e victorioso, del combi hai cosa mas facil qu al que no puede repon

coloque siquiera una
e Cuba lo que destina
glesia. Dejará de con-
una ánima del purga-
o, contribuirá al res-

el abogado, el militar,
o, todo chileno, en fin
ro, o su persona, o su
que sus facultades le

quiera cosa i daremos
de que Chile no con-
máxima de: "¡ Amé-
anos!"

11 de 1872.

CAUPOLICAN.

itos útiles.

ica.

jica en las escuelas i
bre aprendemos en
una de las trabas mas
puesto jamas al en-
bre, i uno de los ma-
han tenido que ven-
pagarse i civilizar las

El objeto de la lójica
los catequéticos) es
es decir, a ejercer una
huestro ser mental; i
resultado lo primero
zar el entendimiento
rá bárbara i suminis-
eficaces, un artificio
necesita mas estudio
simple uso de la fa-
a. Tanto valdría en-
letas al que tiene el
lito. El hombre sabe
ad de esta armazon
as que ejerce su es-
fáciles como las que
i, i él sabe usarlas en
e se propone, cuando
jercicio con prácticas

monopolio del saber
ción que sin reglas
tos científicos, el en-
ejercitarse útilmen-
les i comunes; pero
ones profundas, las
solución, requieren

sición. Véase, pues, si hai sistema mas
absurdo que enseñar el mismo modo de
raciocinar, la misma lójica, al médico i al
abogado. Sin embargo esto es lo que se
hace en la enseñanza pública.

Esta enseñanza consta, por lo comun,
de tres partes: la primera es una breve
reseña de las operaciones del entendimien-
to; la segunda es una coleccion de docu-
mentos teóricos, i la tercera otra de reglas
prácticas. La investigacion i clasificacion
de las operaciones intelectuales no perte-
necen propiamente a la lójica sino a la
metafísica, o, mas bien, a la psicología, que
es la ciencia que averigua la estructura
del alma; pero en fin, ya que se cree con-
veniente dar alguna idea de los instru-
mentos del raciocinio antes de enseñar a
usarlos, deberian emplearse datos sencil-
los, claros e indisputables, en lugar de
esa indijesta masa de nociones superficia-
les que se encuentran en todos los cursos
de lójica, sobre la idea, el juicio i el ra-
ciocinio; doctrinas, por otra parte, com-
plicadas i difíciles, que exigen lo que toda-
vía no se ha comunicado al discípulo, esto
es, el arte de discurrir. De modo que, por
una contradiccion inesplicable, antes de
poner al estudiante en estado de adquirir
lo que se llama ciencia, se le revelan los
secretos de una de las ciencias mas árduas
i problemáticas que han inventado hasta
ahora los hombres.

Los documentos teóricos, que forman
parte de la lójica, son jeneralmente ver-
dades mui triviales, de aquellas que se ad-
quieren con el simple uso de los sentidos,
i sin las cuales pingun hombre, por rudo
que sea, puede hacer el mas sencillo de
los raciocinios: "dos cosas iguales a una
tercera, son iguales entre sí." Vale la
pena de ir a la Universidad para aprender
semejante verdad de Pero Grullo?

Por fin, los documentos prácticos, que
con los que realmente forman i constituyen
la lójica, se reducen a la táctica de argu-
mentacion o, para decirlo con su verdadero
nombre, a la fórmula silojística.

Esta táctica, destructora de la razon i
de la verdad, ha ejercido un funesto des-
potismo en la especie humana por espacio
de muchos siglos, contribuyendo enérgica-
mente, con otras causas políticas i mora-
les, a mantener a los hombres en el error,
a esterbarles todos los medios de salir de
él i entretenerlos con puerilidades ridícu-
las a fin de mantenerlos en el error.

encadenar a la razon humana? ¿No es
burlarse de los hombres? ¿No es querer
dorar con aparato científico la mas necia
de las trivialidades i dejar el campo libre
al error para que se entronice i arraigue
con la máscara de la verdad?

Pero aun hai mas, los mismos que se
valen de la argumentacion en forma, co-
nocen su nulidad, i despues de haber ago-
tado toda su fuerza pulmonar en entime-
mas, dilemas, epiqueremas i sorites, echan
pié a tierra, dejan las trincheras peripaté-
licas i entran en materia, poniéndose a
razonar sin armazon silojística, i como
todos los demas hombres hacen cuando
quieren convencer i persuadir a otros.

El sostenedor del combate silojístico
responde del mismo modo que el otro
quien dice que queda convencido i así se
acaba la farsa. De esta manera se han
enseñado las ciencias en Europa; así se
enseñan todavía en España i aún en algu-
nas otras naciones que hablan su idioma;
así se ganan cátedras i canonjías, enga-
ñando i embaucando.

PEDRO VALLARINO. (Concluirá.)

Varietades.

III EL LA III

Yo habia escrito reiteradamente para que
me la trajeran, i nunca acababa de llegar.

Me es imposible pintaros la impaciencia
que me dominaba i el afan con que la estuve
aguardando durante mas de quince dias.

¿Qué de dichas fundaba yo en ella! ¿Cuán-
tas esperanzas defraudadas habianse rean-
imado en mi alma!

Van a brillar, díjame a mí mismo, dias
serenos i afortunados, i ya es hora despues
de tanto tiempo de desengaño i aislamiento.

Allá en mis sueños veíala risueña i encan-
tadora, como a mi deseo agradaba que fuese,
i al caer de la tarde pascándome por las ala-
medas desiertas la habia dedicado mas de un
romance con acompañamiento *sotto voce* de
alguna melodía de Bellini.

A veces cansado de esperar la maltrataba
con palabras destempladas e injuriosas.

Despues la pedia perdon escusándome en
mi impaciencia.

En algunas ocasiones esclamaba sarcásti-
camente:

— ¡ Será, gran señora, que yo he de ir a
buscaros con un lucido séquito de damas i
lacayos para que vengais a mí?

Pues ya estais fresca!

Pero el que estaba fresco era yo.
Fresco digo?

Nada de esto, que estaba ardiendo, calen-

dundo semejante proceder parezca repre-
sible.

Otro dia la encontré como payoneándose
en una silla de mi despacho.

Confieso tambien que no tuvo para ella
mas que una mirada indiferente i ni siquiera
la di los buenos dias.

La pobre no me dirijió reproche alguno, i
a fe que la habria sobrado razon para echar-
me en cara mi ingratitude.

A mí, sin embargo, no me remordia el des-
den con que la trataba.

Mis lectores tendrán tal vez con el tiempo
ocasion de apreciar este fenómeno.

La habia olvidado completamente, cuando
algun tiempo despues la ví que se habia
sentado en mi escritorio.

Caprichos de...

Sin duda propósitos de entornecerme, do-
scos de reanudar mi cariño i de metérseme
por los ojos, la tenian allí.

Pero yo estaba furioso.

Se me habia extraviado la pipa, prenda
preciosa que estimo en mucho, i no hice caso
de la importuna que ya me iba dando ganas
de echarla a la calle.

La pipa no parecia en ninguna parte.

En el paroxismo de mi disgusto me acerqué
a la mesa por si estaba allí.

La amiga desdeñada, a un movimiento
mío se inclinó para recibirme en sus brazos.

Entónces observé que se habia sentado
precisamente encima de mi pipa.

Me apoderé con amor de ésta i la llevé a
la boca, i agarrando a la otra con furor, la
arrojé por la ventana.

Pensad lo que querais de mí i de este acto
que espeluzna.

Declaro que amaba a mi pipa mas que a
ella.

Entre tanto la que caía de la ventana a la
calle, decia a todo aquel que queria oírlo:

"Mi querido sobrino:—Adjunta es la letra
de veinte mil pesos que podrás cobrar del
banquero N. D.

"Consérvate bueno i adios—Tu tío."

¿Ella... era una carta!
¿Pues qué habian creído ustedes???

ABEN XOAR.

DE VUELTA EN LA CIUDAD.

POR JOSÉ A. CALCAÑO.

Yo vengo de los desiertos
En donde ha tiempo que vivo
Con la soledad por madre
I el silencio por amigo.

Aun tengo sobre los hombros,
Pobre bardo peregrino,
La alforja del caminante,
El arpa de mis delirios.

Aun da a mi cuerpo cansado
Mi tosco bordon alivio,
Aun cubriendo mis sandalias

Marchitáronse las rosas,
Deshojáronse los lirios
Con que a mi laud un tiempo
Coronó el amor festivo;
I me dió con sus lamentos
Sus solváticos instantes,
La tórtoja de las breñas
Sin amor i sin amigo:
Brindóme en llanto bañada
La soledad grato asilo,
I me estrechó entre sus brazos
Con entrañable cariño:

Ella me enseñó, leyendo
En sus misteriosos libros,
Que no hai a esperanzas muertas
Mas remedio que el olvido;
I brindarlo en mis cantares
Es desde entónces mi albinco,
A los tristes corazones
Por descengaños heridos.

Calla, pues, i otros acentos
No arranques al labio mio;
No muevas la muerta lava
Que oculta el cráter antiguo.
Déjame tomar el arpa
I el bordon del peregrino
I que me torne por siempre
A mis solitarios sitios.

O haz si puedes, cuando evocas
Esos ecos fujitivos,
Que mi amor vuelva con ellos,
O que yo muera al oírlos.

Comitidos.

La elefancia i la medicina.

La elefancia es contagiosa porque es efecto de la
sora desarrollada por las transiciones i otras in-
fluencias determinantes.

Señor Juan de Dios Tavera R.

Leí la carta que usted me dirijió en el
Diario de Cundinamarca, número 737, i en
la cual he visto, no sin gran pena, que al
dirijirse a mí, me llama doctor, título a que
no tengo derecho ni por grado universitario,
ni mucho ménos por ciencia; i ya usted
sabe que el célebre Goethe ha dicho "que
para saber bien una cosa se necesita saber,
las todas." Usted ve, pues, que no so-
acreedor al título con el cual usted me hon-
ra, mas con todo yo le doi a usted las mas
espresivas gracias por su galantería.

Pero permitame que ese título que usted
me da, sin que yo lo merezca, se lo arre-
bate a usted para que mañana los hombres
de la ciencia lo llamen simplemente "Ta-
vera," como pronuncian hoy "Bichot,"
"Dupuyhen," que por sus dotes científicas,
bien merecen que su nombre suene al lado
de estos especuladores que con su escarpelo

214

argumentos prácticos, que los que realmente forman i constituyen la lógica, se reducen a la tática de argumentacion o, para decirlo con su verdadero nombre, a la fórmula silojística.

Esta tática, destructiva de la razon i de la verdad, ha ejercido un funesto despotismo en la especie humana por espacio de muchos siglos, contribuyendo enérgicamente, con otras causas políticas i morales, a mantener a los hombres en el error, a estorbarles todos los medios de salir de él i entretenerlos con puerilidades ridiculas, a fin de apartarlos del camino de la averiguacion.

La forma silojística no tiene por objeto conocer sino convencer; por consiguiente, aun cuando fuera utilísima para lograr este fin, de nada serviría el estudio del hombre aislado, cuando quiere llegar por sí mismo al descubrimiento de la verdad. Su principal armazon consiste en deducir una consecuencia de las premisas establecidas; es necesario, pues, que éstas se hallen muy sólidamente confirmadas i al abrigo de toda duda; porque, de otro modo, ¿de qué servirían las consecuencias que de ellas podrian sacarse? Ahora bien: ¿cómo se aplica este método a las ciencias de observacion, que solo se ocupan de hechos, i que por lo comun desechan las inducciones como extrañas a su ministerio? Dígaselo al químico que aplique el silojismo al conocimiento de los gases i de las sales; al botánico que descubra por medio de silojismos si una planta pertenece a las umbelíferas o a las liliáceas; al médico que caracteriza con el mismo auxilio la enfermedad que aflige al paciente, i veremos los prodijios que obra en sus respectivos ramos.

El argumentante que se vale de la forma silojística puede compararse al que va a pelear con su contrario, exijiendo de este que pare de tal o cual modo, i no de otro ninguno, los golpes que trata de acertarle. A cada una de las razones (o necesidades) que le presenta, el pobre competidor solo puede responder tres cosas: niego, concedo, distingo. No hai que pensar en salir de este círculo sin esponerse a la cólera de todo el cláustro i gremio. Claro es que con estas ventajas, es imposible no salir victorioso del combate, i, en efecto, no hai cosa mas fácil que dejar sin respuesta al que no puede responder. Pero no es esto

romance con acompañamiento *sotto voce* de alguna melodía de Bellini.

A veces cansado de esperar la maltratada con palabras destempladas o injuriosas.

Después la pedía perdon escusándose en mi impacioncia.

En algunas ocasiones esclamaba sarcásticamente:

—¿Será, gran señora, que yo he de ir a buscaros con un lucido séquito de damas i lacayos para que vengais a mí?

Pues ya estais fresca!

Pero el que estaba fresco era yo.

Fresco digo?

Nada de esto, que estaba ardiendo, calenturiento, medio loco.

Aquella situacion no podía durar.

De prolongarse habria acabado conmigo de completo, pues me faltaba el alma, aquella alma.....

Por fin llamaron a la puerta de mi cuarto.

Habia llegado sin duda: sin duda era ella.

En efecto, Mateo me la traía i me la entregó sin reparar el intore con que me apoderaba de ella.

La miré fijamente.

Me aseguré de que no era otra mas que ella.

Me reconocí fácilmente i luego....

Estamos solos en la habitacion.

Cerré la puerta con estrépito.

En seguida me apoderé como un furioso de la que tanto me habia hecho esperar, i la cubrí de besos i de caricias.

Ella parecia impassible o resignada, pero como diciéndome que era todo para mí, que me guardaba tesoros de felicidad, que me volvía aquella alma que yo echaba de ménos.

Ciego i frenético la arranqué el vasto manto que la encubría i que arrojé a un rincón después de haberlo estrujado con la mano, desgarrándolo a pedazos.

Al verla desnuda completamente, descubrí todos los tesoros que ella habia parecido indicarme, toda la felicidad que yo habíamos prometido de ella.

Allí estaba de nuevo mi alma.

La esperanza era realidad tangible, poco ménos que sonante.

Tanta ventura no era para despreciarla, i naturalmente, que la habia de guardar para sí, i solo para sí, un corazón jóven como a la sazón era el mio.

La guardé, pues, cuidadosamente, con todo el cariño de que era capaz, i hoy haria exactamente lo mismo apesar de no tener el jóven corazón de entónces.

Aquella a quien habia aguardado con tanto anhelo, aquella que me trajera la felicidad como la concha encierra la perla, muy pronto dejó de inspirarme interes.

La dejé abandonada en el sofá.

Pasé algun tiempo sin verla, i sin curarme de ella (tengo la franqueza de confesarlo)

DE VUELTA EN LA CIUDAD.

POR JOSÉ A. CALCAÑO.

Yo vengo de los desiertos

En donde ha tiempo que vivo

Con la soledad por madre

I el silencio por amigo.

Aun tengo sobre los hombros,

Pobre hardo peregrino,

La alforja del caminante,

El arpa de mis delirios.

Aun da a mi cuerpo cansado

Mi tosco bordon alivio,

Aun cubriendo mis sandalias

So ve el polvo del camino.

Apénas en tus umbralos

El pié vacilante afirmo,

Apénas de tus salones

Las flores i auras respiro;

¡Oh Elvira, Elvira, i ya siento

Que me asaltan de improviso

Tempestuosas convulsiones

En confuso torbellino!

Tú te sientas al piano,

Yo sin conciencia te siga:

A tu lado, mis piés cubre

La simbria de tu vestido:

Yá en el aire la fragancia

De tus cabellos aspiro,

Ya tu atmósfera me envuelvo

I se turban mis sentidos:

Un volcan es ya mi frente,

Una hoguera el pecho mio;

Quiero huir, i tú desatas

Esos májicos sonidos!....

Oh! no evokes en mi alma

Esos tiempos fugitivos,

Si el amor no has de volverme

De que ayer fueron testigos!

¡A qué ese canto, esas notas,

Esos tempestuosos ruidos

Al que buscé en los desiertos

El olvido de sí mismo?

¡Es cruel, cruel, Elvira,

Tras silencio tan prolíjo,

Así llamar a las puertas

De mi corazón dormido!

¡Oh, calla, i queden del tiempo

En el insaciable abismo,

Con esos tristes clamores

Mis amantes desvarios!

No mas en esas cadenas

Hacer pretendas cautivo

A un corazón lleno solo

De sombras i de gemidos.

Pasó la estacion hermosa

De los ensueños i hechizos,

I con sus brisas se fueron

Las galas de mis delirios.

Después en yermas praderas,

Por soledades perdido,

Bajo las coibas sin hojas,

Junto a los cauces sin rio,

sabe que el colorido que me da para saber bien una cosa se necesita saber, las todas." Usted ve, pues, que no es acreedor al título con el cual usted me honra, mas con todo yo le doi a usted las mas expresivas gracias por su galantería.

Pero permítame que ese título que usted me da, sin que yo lo merezca, se lo arrebaté a usted para que mañana los hombres de la ciencia lo llamen simplemente "Tavera," como pronuncian hoy "Bichot," "Dupuyhen," que por sus dotes científicas, bien merecen que su nombre suene al lado de estos especuladores que con su escarpelo han engalanado la cirugía.

Recuérdese que las masas son lo que los niños, adolecen de debilidad, novelería e ignorancia; de manera que no es extraño el verlas arrebatare siguiendo el impulso del primer embaucador como átomos de polvo adheridos a la pluma que arrastra el viento, cuando sus institutores i sus guías, los Gobiernos i los sabios, se descuidan en educarlas, en contenerlas.

La influencia que ejerce en la sociedad la idea del contagio, lejos de ser homicida, incendiaria i mas cruel que las fieras, es redentora si se deja sentir en todas las clases sociales, porque así podrán preservarse de él, i no continuarán las jeneraciones cegándose en su flor con la aquiescencia de los sabios i la autoridad de los Gobiernos, pues que los Gobiernos de consuno con los sabios han sido indiferentes a los estragos que ha causado i está causando el mal esfinje. Tómense medidas de riguroso aislamiento, i no seguiremos viendo focos ambulantes de infeccion, i como usted dice, *chuzas ardiendo ni cadáveres colgados como perros acompañados por los cuervos*. No continuaremos viendo estos cuadros que deshueran la humanidad; que aterran i desgarran el corazón.

Mi conviccion respecto del contagio está fundada en los hechos siguientes:

Primero, el *consensus universal*: Es cierto que la especie humana, además de ser ingrata con los que se desvelan i se queman las sienés por su bien, tiene siempre dispuesto un anatema para todo aquello que no comprende: ella ha tildado de locura i aun ha perseguido a los grandes jénios; hecho que están atestiguando Jesucristo, Sócrates, Galileo, Colon, Hahnemann, sin hacer mencion de aquellos a quienes no se ha creído como a Fulton. En estos como en otros casos, la creencia del jénero humano es un sofisma; pero en los casos que

Inserciones.

La República dominicana.

La Antilla que despues de Cuba es la mas grande i feraz del archipiélago comprendido entre ambas Américas, empieza a desperter del letargo en que por tanto tiempo ha estado sumerjida, i dá indicios inequívocos de una rejeeneracion completa i próxima. La odiosa reconquista española retraeó por muchos años el progreso material e intelectual de Santo Domingo, que de otro modo competiria hoy con las Repúblicas mas avanzadas entre sus hermanas del continente. Pero la segunda guerra de independencia, a que siguieron convulsiones intestinas como consecuencia indispensable de los trastornos orijinados por la reconquista, turo al ménos la ventaja de revelar al pueblo dominicano toda su fuerza i hacerle comprender que no debe esperar su dicha i su libertad sino de él mismo.

Que esa preciosa isla es un tesoro riquísimo en todos conceptos, lo prueban con exceso la conducta de España al codiciarla e invadirla, i los fracasados proyectos anexionistas del Jeneral Grant. Que los dominicanos se bastan a sí mismos, que saben por sí solos emprender la via del progreso, lo demuestran ámpliamente sus esfuerzos actuales, cuyos propicios frutos no se harán esperar. Todo estaba por hacer; vias de comunicacion, instituciones de crédito, jeneralizacion de instruccion pública; ni podía ser de otro modo en un pais manchado dos veces por la dominacion de España. Pero qué actividad se nota, qué agitación impulsa a aquel pueblo! Tras de esa actividad i agitación, mucho mas provechosas que las convulsiones políticas, no pueden ménos que venir la pronta realizacion de sus necesidades actuales, i en una época posterior al verdadero bienestar, así material como político, de la República.

No quiere esto decir que sean de poca importancia, ni en Santo Domingo ni en ninguna otra parte, las cuestiones políticas pendientes. La indiferencia en política es el mayor mal que puede aquejar a un pueblo; no puede concebirse la existencia de un pueblo republicano que descuide el cumplimiento de sus prerogativas i deberes. Pero entre la libre práctica del derecho electoral i los motines de cuartel i pronunciamientos,

la palabra ferrocarril. Se proyecta el establecimiento de una línea de vapores que haga competencia a la única, tardía i costosa que hoy pone en comunicacion a los puertos de la isla con la gran metrópoli americana. El Banco recién fundado no podrá ménos que facilitar la realizacion de esas empresas i otras nuevas que irán proyectándose a medida que se vayan desenvolviendo los recursos del pais, por los esfuerzos de sus hijos.

Pero hai otro motor afortunado de los progresos materiales e intelectuales en la rica Antilla; la inmigracion cubana. Atraídos por lo apasible de su suelo, que no es otra cosa que un duplicado del suelo patrio, hoy víctima de la bárbarie española, se han ido estableciendo en las costas dominicanas millares de hijos de Cuba; han llevado consigo sus conocimientos agrícolas e industriales, su práctica en los negocios mercantiles, su carácter emprendedor e ilustrado; han encontrado la mas halagüeña acogida en el jeneroso pueblo dominicano, i tanto huéspedes como hospedados, han fraternizado en el comun empeño de trabajar por la gloria i prosperidad de Santo Domingo. Cuba paga a la isla hermana la deuda de gratitud en que está empeñada desde principios del siglo, cuando la inmigracion de dominicanos dotó a Cuba de una nueva riqueza con el cultivo del café antes desconocido en su suelo.

Los cubanos se han dedicado en Santo Domingo, como en los demas países hospitalarios a que se han acogido, al cultivo i elaboracion de los productos en que no encuentran rival en el mundo entero. Llenas están las poblaciones dominicanas, i moi especialmente Puerto Plata, de establecimientos comerciales e industriales de todo jénero, dirigidos por cubanos. Brillan tambien en las profesiones civiles, en el periodismo, en el profesorado. Honra ese hecho a la raza cubana que da tantas muestras de ilustracion i espíritu trabajador; pero honra igualmente al pueblo jeneroso que los hospeda, i que tratándolos como hermanos les permite dedicar sus facultades i experiencia al beneficio comun.

Hemos sentido que el progreso material es la verdadera palanca que impulsa a los pueblos, deduciendo del marcado movimiento actual de Santo Domingo que no está lejano el día que esa República ocupe entre las naciones una posicion mas en arre-

saber i usurpado el aprecio que éste merece, cuando los mismos que lo practicaban estaban intimamente convencidos de su futilidad. Lo que me hace creer esto es que cuando la forma silojística era el único lenguaje de las escuelas; cuando un buen argumentador recibia tantos aplausos como en el día un naturalista eminente, o un matemático profundo, no vemos que el silojismo haya salido de los estrechos límites del aula ni que haya sido aplicado a los negocios graves de la vida pública o privada.

Por fortuna estamos en una época en que el sistema que combatimos se ha desmoronado por sí mismo de resultas del abandono en que yace la teología escolástica, que era su campo de batalla favorito. Aquella ciencia ilusoria i tenebrosa ha cedido el puesto al estudio de la naturaleza, en que no se puede dar un paso sino es con observaciones prácticas i en que no tienen entrada las palabras huecas. El jiro que ha tomado el entendimiento desde el restablecimiento de las luces, lo conduce al descubrimiento de la verdad, i ya no se da el nombre de ciencia sino a la que tiene objetos reales i da resultados positivos.

Pero la lójica que debe conducirnos al conocimiento de lo que existe, considerada como parte aislada del árbol de las ciencias, se halla todavía en tanto atraso, que no creemos sea posible enseñarla porque no sabemos que se haya formado un curso completo de sus doctrinas ni una coleccion formal de sus documentos. Las tentativas hechas por varios filósofos nacionales i extranjeros de nuestro tiempos, solo han servido para descubrir cuánto queda que hacer todavía. No se crea, sin embargo, que las ciencias han llegado por neaso al alto punto de perfeccion en que se hallan. Para adquirir la inmensa suma de datos científicos que forman la ilustracion actual, ha sido necesario pensar con tino i acierto, i se puede asegurar que los hombres que han sobresalido en tan noble carrera, han seguido el mismo camino para llegar a los resultados con que han favorecido a sus semejantes. Todos ellos han pasado de lo conocido a lo desconocido, todos ellos han clasificado con exactitud, todos ellos han definido con claridad, i no de otro modo hubieran logrado descubrir lo que ignoraban, conservar lo que apren-

que ella se ha valido para el estudio del reino vegetal.

Que este método es aplicable igualmente a las ideans morales, es una verdad demostrada en las obras del célebre juriconsulto inglés Jeremias Bentham. Este gran innovador de la ciencia legal ha considerado las virtudes, los vicios, las penas i las recompensas como Linneo consideró los seres naturales. Separando en sus respectivas individualidades aquellas ideas complicadas, ha disipado la confusion que reinaba en las accesorias; cada una de éstas ha ido a reunirse naturalmente a la que le corresponde, i de aquí ha resultado un cuadro completo, que presenta de un golpe al espíritu toda la esfera de los conocimientos legales.

La perfeccion de los trabajos que hemos señalado como indispensables para conseguir el fin que el entendimiento se propone, puede, sin duda, depender en gran parte de una teoría profunda que, por desgracia, aún no está reducida a documentos sencillos i claros; pero, en la situacion presente de las ciencias, solo puede adquirirse por un hábito constante, i no creemos que haya un modo mas seguro de adquirirlo que el estudio de las matemáticas. Muchos escritores eminentes han probado de un modo luminoso que la verdadera lójica es la geometría; pero la mayor parte de los lectores ha dado un sentido erróneo a aquella opinion, suponiendo que el que aplica a cualquier otro ramo de estudios los procedimientos del jeómetra, llegará a la demostracion como éste llega, i, por consiguiente, no se espondrá a errar en el camino de la averiguacion. Si esto fuera cierto, seria necesario cerrar las clases de geometría como funestas a la ilustracion i aún a la moral de los pueblos. ¿Qué seria en efecto de la sociedad humana, si los hombres no quedasen satisfechos sino con la evidencia? ¿I qué seria de todas las ciencias si no tuvieran mas apoyo que la demostracion? Esta pertenece tan solo a las esactas; las otras tienen que contentarse con probabilidades mas o ménos sólidas, las cuales, apoyadas en el testimonio de los sentidos i en las leyes de la analogia, pueden llegar a un grado de certeza que satisfice a la razon i lleva cumplidamente su objeto. Así, pues, el que valiéndose de la geometría, estudia, no olvidando la historia, i buscando en esta

para resolver mas seguro para clase de mate Bogota, no

LA B

Una ciudad para nosotros, diódis, la nota para alemanes alemanes del N. Nosotros por dad de ocio, mosura de con do sus ciudad en arte de sus cos i bien oliv mosas i mas ri. Quién puede fida de torres reclinada a ori dos sus alred circuida de la con las ramas ramos de sus de la gallarda las brisas marit jales, deleitanc su dorado frut su blanca flor. Quién dejara doba, con su a se oyen los eco aquella sierra de rosales. No hai en la primavera acat do ver la ciuda inmenso oceano sus bozales, cresternas, bajo i entre los jir eos de las orie del embriagado. No se cansa. Oh!iz: sus blar verdes balcones nos cierras, de colono; remate pichona torre dos entre escoll en cataratas de dadas de nave aires nubes de sus hendidas y celas; aventado oscura muralla a un lado la lly nes, sus caños

D. de Cundin. B. de A. 70 B. (8-93) Dic. 5/1872. P. 118-119. Col 2, 1

216